

OPINION

Alberto Herrero

Vendimia de los nuevos frutos



Comenzaré por referirme al significado de la palabra "vendimia". En el uso corriente, se la utiliza como sinónimo de "zafra", "cosecha", recolección". ¿Y qué es lo que esto significa? Sencillamente el logro de un fin propuesto, es decir, para los agricultores obtener los frutos de su esfuerzo de un año de trabajo; para otras actividades, el haber alcanzado las metas propuestas en un lapso prefijado; en concreto, la consecución y concreción material de un fin presupuesto como el resultado del esfuerzo y trabajo honestos.

Ahora bien, el logro de un fin propuesto es indiscutiblemente motivo de festejo, es lícito y necesario, siempre y cuando el resultado de lo que se festeja sea genuino y colme el espíritu con la satisfacción del deber cumplido, en beneficio propio, y por su consecuencia sobre el medio, produzca en el mismo, beneficios al resto de los integrantes, donde cada uno desarrolla su actividad.

Pero volvamos al principio de la cuestión: ¿qué significaba para Mendoza toda la "Fiesta de la Vendimia"?

Precisamente, lo que antes decía. Los mendocinos festejábamos el logro de una cosecha de uva abundante, que remuneraba con justicia el trabajo y esfuerzos de nuestros viñateros, y así, sin más, sin "bombos ni platillos", sin nombres rimbombantes ni espectáculos sofisticados, sin contenidos "políticos", la población mendocina, espontáneamente, se juntaba para festejar y dar gracias a Dios por los bienes concedidos y ganados con "el sudor de tu frente".

Esta era la esencia y espíritu de nuestra tan cara y hoy tan desfigurada "Fiesta Nacional de la Vendimia"?

El pasado 17 de febrero, en este querido San Rafael, se realizó, y digo se realizó, no se festejó, la "Fiesta de

la Vendimia de los Nuevos Frutos. ¿Y cuáles son esos nuevos frutos? ¿La desocupación?, ¿los viñedos cuyo producido no alcanza para pagar la cosecha?, ¿los viñedos abandonados por falta de rentabilidad?, ¿los montes frutales diezmados?, ¿las bodegas, fábricas de conservas cerradas o en concurso o quiebra? En fin, podría seguir enumerando una cantidad interminable de "nuevos frutos".

Pero además hay otra colección de "nuevos frutos", pero estos son para algunos elegidos, que ¡oh sorpresa! resultan ser los integrantes de la clase dirigente política y un grupo escogido de la clase dirigente pseudoempresaria, que recibe todos los dones y dádivas del "emperador de turno", ya a nivel nacional o provincial. En tanto, los que desde el llano trabajamos todos los días, ya sea en el campo, en las tareas docentes, en las pequeñas y medianas empresas, en la Administración Pública, en nuestros estudios profesionales, somos los destinatarios del ajuste, los culpables del déficit fiscal, los inadaptados a los nuevos tiempos de la globalización universal en todos los órdenes, tanto económicos como éticos.

De más está decirlo, esto no es nuevo, y no es obra de la casualidad, esto tiene nombre y apellido, y ese nombre y apellido en nuestro país se llama partidocracia, mal llamada por la dirigencia política "democracia", en cuyo ejercicio un reducido grupo de "dedócratas", "hoy por mí, mañana por ti" con una exacerbada vocación de "funcionarios públicos", "legítimos representantes del pueblo" desde todos los ámbitos del gobierno, disfrutaban de las delicias del poder, y se dan el lujo de manejar vidas y haciendas de sus gobernados, conceder dádivas y favores a sus elegidos, sumirnos en la vergüenza de mendigar oferentes para la privatización de los bancos provinciales, uno de los cuales, durante el nunca bien recordado gobierno del doctor Llaвер nos confiscó las acciones a los accionistas privados, que fuimos en su momento quienes con nuestro propio peculio, salvamos al Banco de Mendoza de la bancarrota; luego, con el banco en su poder, se dedicaron nuevamente a fundirlo. Después esta trilogía de gobiernos justicialistas, con Bordón y demás para terminar su destrucción.

Pero como si todo fuera poco, entre los oferentes a esa "cristalina y límpida licitación" tan eficazmente asesorada por una "brillante" consultora, uno de sus directivos fue presidente de un banco local, que como bien los sanrafaelinos sabemos, terminó por mal manejo financiero del mismo en manos de un banco extraprovincial, y este buen señor nos quiere vender la imagen de que el Banco de Mendoza estará al servicio de la economía de Mendoza. ¡Basta, señores políticos y pseudoempresarios! La paciencia tiene un límite y ese límite tiene como techo la ley de la jungla, donde mi vida, mis creencias, mi familia, mi entorno y mi esfuerzo están en juego. Y cuando digo señores políticos me refiero a todos los políticos sin distinciones ni excepciones, los del partido de gobierno, porque son los directos responsables de este pandemonium en el que nos hacen vivir, y los de la pseudooposición, porque con su aquiescencia, por su dejar hacer y dejar pasar, porque so pretexto de su escaso número "ladran pero no muerden" en cumplimiento de su vocación de "funcionarios públicos", "legítimos representantes del pueblo", no vayan a perder el cargo "extrapartidario", la banca en el Poder Legislativo o en el Concejo "Delirante".

Entonces señor director, ¿podemos creer en el sistema republicano, "representativo" —¿de quién?— y federal que consagran con tanta bambolla las constituciones nacional y provincial?

Y volviendo al tema original, la "Fiesta de la Vendimia de los Nuevos Frutos", ¿son estos los "nuevos frutos" que el gobierno municipal, hoy, y el Gobierno provincial el próximo 2 de marzo quieren hacernos festejar? Creo, distinguido señor, que poca cosa queda para festejar genuinamente, como alguna vez fue en este país.